

SUSCRIPCIÓN

PARA REGALAR UNA MANO DE ORO

A LA IMAGEN DE SANTA TERESA DE JESÚS DE ÁVILA

En desagravio de la que se le cortó sacrílegamente el día 17 de Febrero

Ávila, la cuna del Serafín del Carmelo, la ciudad que tanto ha honrado a la gloriosa santa Teresa de Jesús, ha visto con profundísima pena un gravísimo desacato cometido contra la imagen veneranda de la Santa. La avaricia, tal vez más que la impiedad, como al discípulo traidor Judas, ha movido una mano sacrílega para cortar la mano de la imagen de santa Teresa de Jesús, que con tanto cariño veneran los buenos avileses en el templo de la Santa. El llevar dicha Imagen en su mano ricas joyas, regalo todas o casi todas de personas nobles y devotas de la Santa en ocasión del tercer centenario, fue sin duda lo que movió a los ladrones a hacer tamaño desacato.

¡Oh! ¡cuánto daríamos por encontrar esa mano, y poder besarla y desagraviarla por tamaño insulto! ¡Oh! désenos esa mano bendita, y se la regalaremos de oro a los criminales, si la codicia les ha movido a cometer ese crimen.

¡Santa bendita! Lo que el demonio no pudo lograr en vida de quitarte el brazo e inutilizarlo, lo ha logrado en tu Imagen. Mas no le ha de valer. En nuestra Revista abrimos suscripción para regalarte otra de oro, y devolverte las joyas robadas, y asegurarlo contra la avaricia de los ladrones.

Y no sólo con esto desagraviaremos a la Santa sino también con funciones religiosas en toda España, en especial donde haya una alma que ame a la sin par heroína Teresa de Jesús, y tenga celo por mirar por la honra de la Santa.

No cesen de desagraviar por estos medios cada uno en su lugar a la anta de nuestro corazón, Teresa de Jesús, y en su día les propondremos un medio general muy propio para dar una reparación magnífica y solemne a la gloriosa Santa.

ENRIQUE DE OSSÓ, Pbro.

El Director y Redactores de la **Revista Teresiana**, 1.000 reales.

DESDE LA SOLEDAD

El crimen de cortar una mano a una imagen de la Santa de nuestro corazón en Ávila nos ha llenado de profundísimo dolor y pena, pero no nos ha sorprendido.

Lo que ha sucedido lo preveíamos y lo temíamos. En las obras de santa Teresa de Jesús, como sale siempre con tantas pérdidas Satán, siempre hay como un desquite de los descalabros de Satanás, un golpe de cola, porque se le magulla la cabeza, como dice un amigo nuestro.

La experiencia de muchos años nos ha enseñado esta verdad. Siempre que hacemos algún obsequio a la Santa celadora de la honra de Cristo Jesús, el diablo ha de hacer una de las suyas para estorbarlo, impedirlo o desfigurarle; pero en vano, o con mayor honra de la Santa al fin. Porque si siempre se cumple el dicho de san Agustín, de que Dios en su infinita sabiduría ha preferido sacar bien de los males, que no impedirlos, en las obras que llevan el nombre de santa Teresa de Jesús se cumple de un nodo admirable.

Al demonio le sucede en estos casos lo que a aquel mal intencionado y rudo patán, que queriendo desfigurar o afean la belleza de una pintura embelesadora, la rodeó de un tinte negro. Mas ¿cuál fue el resultado? Que con esto más resaltó la belleza del cuadro o de la imagen, pues le sirvió de fondo para hacerla destacar más.

Ha llenado de profundísima pena a todos los pechos amantes de las glorias del Serafín del Carmelo la triste nueva del robo de la mano de la Santa con todas las ricas joyas que la adornaban.

El venerable Prelado de Ávila expresó perfectamente el sentimiento de todos los corazones teresianos con su indescriptible pesar y llanto.

Pero ¿qué? ¿logrará el diablo su fin? Creemos que no.

Esa mano se convertirá en mano de oro. Esas joyas se convertirán en otras joyas de más valor. Y será besada, reverenciada y bendecida por millares y millares de personas que, sin este crimen, no se hubieran despertado a hacerlo. El diablo habrá satisfecho, es verdad, su

rabia y odio a la Santa, que tanto le coceó en vida, y tanto le cocea por sus obras aún después de muerta, y le coceará hasta el fin del siglo: este crimen que no registran otro las historias de la Santa, será un borrón negro y feísimo al lado de los espléndidos cultos y demostraciones de amor y entusiasmo del tercer centenario; pero hará resaltar más ese fondo de negrura páfida la belleza angelical de santa Teresa de Jesús.

Han querido cubrirla de loco e inmundicia, para mancillar o debilitar los rayos de belleza y de gloria que su celestial figura irradia por doquier; pero en vano, que ese lodo y ese tizne avivarán más sus deslumbradores fulgores.

No podía escoger tal vez el Negrillo cosa que le diese más que hacer.

Por de pronto miles de Comuniones se han hecho que no se hubieran hecho. Miles de funciones de desagravios, actos de amor, que nunca hubiese tenido la Santa.

Yo sé de una persona, que ella sola ha besado la mano bendita de la Santa millares de veces, y continuará haciéndolo hasta que se descubra y recupere esa mano, o se conviertan los que tal crimen han cometido, o se dé una satisfacción o desagravio público y solemnísimamente a la Santa.

Este bien sacará el Señor Jesús y su celosa esposa Teresa de este crimen: despertar, avivar los sentimientos de admiración, veneración y amor en todos los pechos españoles.

Oremos, oremos, oremos, para que se cumplan estos deseos, y brille con más esplendor cada día el nombre de la Santa. Y si perseveramos en tan santa tarea, aunque no sea más que por un cuarto de hora todos los días, os promete el cielo en nombre de su queridísima Madre,

El Solitario.

AMEMOS A SAN JOSÉ, REMEDIADOR DE TODA NECESIDAD

San José, alcanzadnos amor y paciencia.
(E. S.)

¡San José! He aquí un nombre que llena el mundo, y que hace palpar de gozo todos los corazones cristianos.

Su fiesta cada día más popular, su vida y sus virtudes cada día más conocidas, hacen presagiar días más venturosos para la Iglesia y la sociedad, perturbada ésta en sus cimientos por la rivalidad y odio entre ricos y pobres, entre los que padecen y los que gozan.

En efecto: ¿qué se necesita para que el mundo sea otra vez el Cristianismo de algún tiempo y haya paz? Sólo una cosa: amor o caridad en los ricos, paciencia en los pobres.

Mientras no reinen estas virtudes en el corazón de los que poseen riquezas y padecen miserias, en el mundo no habrá paz. Todos los remedios que se inventen y apliquen al mundo actual depravado, perverso y corrompido, sin entrañas de misericordia, no curarán radicalmente el mal; sólo serán paliativos que podrán tal vez detener por algunos momentos los efectos más violentos de él. La sociedad actual está herida de muerte, y sólo del cielo le ha de venir el remedio.

Y el glorioso san José es el que ha de ayudar muchísimo al remedio.

No hay Santo que reúna el amor y la paciencia, las riquezas y la pobreza como san José. Su vida fue una mezcla o tejido de dolores y gozos, de alegrías y pesares, como canta la Iglesia. **Miscens gaudia fletibus.**

Amar y padecer por Jesús y María, por los hombres, por la salvación de todo el mundo, he ahí la bella misión del excelso patriarca san José.

¿Ha habido época en la Iglesia en que el mundo haya estado más necesitado de amor y paciencia que en nuestros días? ¿No es verdad que la concupiscencia de la carne, que la codicia de los ojos y la soberbia de la vida han subido en su grado más alto, y casi todos rinden culto al becerro de oro o al Dios vientre?

Pues he aquí la necesidad de acudir al excelso Patriarca y pedirle favor; de amarle e imitarle para procurar la salvación del mundo.

Amemos, pues, a san José, y tendremos caridad.

Amemos a san José, y tendremos paciencia.

Amemos a san José, y tendremos paz.

Amemos a san José, y la familia cristiana será un fiel ejemplar de la familia de Nazaret.

Amemos a san José, y seremos socorridos en toda necesidad, como enseña la seráfica santa Teresa de Jesús.

Amemos a san José, y este mundo será un cielo anticipado.
Amemos a san José, y viviremos como él vivió.
Amemos a san José, y moriremos como él murió, en el ósculo del Señor, en brazos de Jesús y María, y pronunciando sus dulcísimos nombres.
¿Podemos apetecer felicidad mayor en este mundo?
Pues todos la alcanzaremos amando e imitando a san José.
Amemos, pues, a san José, que socorre en toda necesidad.
Pruébelo quien no lo creyere, y lo verá por consoladora experiencia.- C.

Rescripto de Su Santidad concediendo a todos los Colegios de la Compañía de Santa Teresa de Jesús la facultad de tener oratorio y celebrar el santo sacrificio de la Misa todos los días, y cumplir con el precepto de oír misa no sólo las Hermanas sino también todas las niñas de dichos colegios.

Nuestro amantísimo Padre Papa León XIII en su rescripto del 19 del pasado mes se ha dignado otorgar la gracia de tener oratorio y celebrar Misa todos los días en todos los colegios de la Compañía de Santa Teresa de Jesús.

¡¡Gracias mil, Jesús de Teresa!! ¡Miles de gracias, Teresa de Jesús!

No le bastaba a la Santa Sede el habernos concedido primeramente la facultad de tener oratorio y celebrar el santo sacrificio de la Misa en los colegios de Tarragona, Jesús de Tortosa, Barcelona y Maella, donde además hay reserva del santísimo Sacramento, sino que ha querido extender esta gracia a todos los colegios de la Compañía de Santa Teresa de Jesús hoy existentes, y no por algunos años, sino para siempre.

Esto nos obliga a cumplir cada día con mayor fidelidad lo que tanto nos encargan nuestras Constituciones y nuestra santa Madre, esto es, el orar por la Iglesia y sus defensores, y profesar grande amor y devoción al Vicario de Jesucristo, el Romano Pontífice, y a sus enseñanzas infalibles.

Otras y otras gracias, y cada día mayores, esperamos obtener de nuestro amantísimo Padre León XIII, que tanto ama al Serafín del Carmelo y gran lumbrera de las Españas, santa Teresa de Jesús, como él mismo la llama, y por fin la aprobación definitiva de las Constituciones, que será como el sello que le dé fuerza y firmeza con el favor de Dios.

Entre tanto damos gracias muy rendidas al Señor Jesús y a su Vicario en la tierra, que así alienta nuestros afanes y bendice nuestra obra. Corresponderemos por nuestra parte con fidelidad a los beneficios recibidos, para hacernos acreedores a recibir otros mayores con el favor de Dios, y por fin el más precioso de todos, que es la perseverancia final.- E. de O.

ALOCUCIÓN DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII

AL SACRO COLEGIO DE CARDENALES

CON MOTIVO DEL QUINTO ANIVERSARIO DE SU CORONACIÓN.

Conmovido el corazón, hemos escuchado las palabras de felicitación y afecto que vos, señor Cardenal, nos habéis dirigido en vuestro nombre y en el del Sacro Colegio en este día memorable. Nos es grato expresar nuestro reconocimiento y atestiguaros nuestra satisfacción por la ayuda que tan ampliamente nos viene prestando el Sacro Colegio en estos años tan espinosos para el gobierno de la Iglesia.

La reaparición de este día llena nuestro corazón del más humilde reconocimiento hacia el Príncipe de los Pastores que se ha dignado sostenernos, cinco años ha, en la Silla venerable de sus Vicarios. Pero a la vez no podemos evitar un sentimiento de profunda inquietud considerando el peso enorme impuesto a nuestra debilidad por las dificultades del tiempo presente, en que la obra de la Iglesia, como vos mismo lo observáis, señor Cardenal, es atacada por sus enemigos crueles, y en que el Pontífice Romano ve multiplicarse día por día los obstáculos en el ejercicio del ministerio apostólico.

Y, en efecto, deseando que nuestros hijos disfruten los beneficios de la paz religiosa, nos hemos esforzado por restablecerla allí donde ha sido turbada. Pero de repente, aquí y en

otras partes, los enemigos, impulsados por un implacable odio, y como reunidos en un complot, por mil medios han procurado atravesarse en nuestros designios e impedir sus resultados; y, no pudiéndolo, han desnaturalizado con insinuaciones indignas su objeto y carácter.

Y, sin embargo, nuestra acción, que directamente mira a los intereses religiosos de los pueblos, la propagación del reino de Jesucristo en la tierra y el bien de las almas, es absolutamente conforme a la misión divina de la Iglesia, y se halla dentro de los límites del poder espiritual del Soberano Pontífice.

Fiel a los juramentos solemnes prestados, nos esforzamos, como nuestros predecesores hicieron siempre, en sostener los intereses sagrados de la Iglesia, y reclamar también los derechos temporales de la Silla apostólica, indignamente violados. Pero inmediatamente nuestras palabras han sido acogidas por un concierto de burlas, poniéndolas en irrisión, como quejas y lamentaciones vanas y Nos hemos sido expuesto cruelmente a las injurias más bajas y a las acusaciones más calumniosas. Sin embargo, esas legítimas reivindicaciones han sido únicamente inspiradas por el gravísimo deber que al Romano Pontífice incumbe de conservar, sin ilusiones, la independencia de la Santa Sede y la libertad del poder supremo de la Iglesia.

Si Nos reclamamos también porque se aparten obstáculos injustos, opuestos a la pronta instalación de los nuevos Obispos en sus Sillas, nuestras reclamaciones son interpretadas de la más odiosa manera: ¡Usurpación!" cual si Nos pudiéramos reconocer por legítimas las nuevas pretensiones destituidas de todo fundamento jurídico.

He aquí a la extremidad a que tenemos el dolor de ver reducida, en su centro mismo, nuestra autoridad y la dignidad de la Sede apostólica.

No obstante, sostenida la Iglesia por la certidumbre de que el odio y las persecuciones a que se ve sometida es la prueba infalible de su origen divino, no mide por las ingratitudes humanas la extensión de su caridad, sino que, formada por las enseñanzas de su celestial Fundador, nunca se cansa de distribuir ampliamente sus bienes entre aquellos que son sus contrarios y la combaten.

Mientras que la lucha dirigida contra ella se hace cada vez más violenta, la Iglesia en Italia, como en otros países de Europa y del mundo, procura, ya con la palabra, ya con las obras de sus Pastores y sagrados ministros, poner remedio a los gravísimos males que afligen al mundo, moralizando los pueblos, recriminando las pasiones, favoreciendo la sana instrucción y la educación de la juventud. A esta influencia, sin duda, más que a la fuerza material y a otros medios de represión, débese el que, en época de tanta aberración en los espíritus, de tanta depravación en los corazones, de tal desencadenamiento en los perversos apetitos, no se haya precipitado todavía la sociedad en irremediable ruina.

Cierto, la Sede Apostólica, aunque asediada por inmensas dificultades, no ha economizado ni economiza nada para esparcir aquella providencial virtud, abundante y eficazmente, por la salvación del mundo. Y cuanto a Nos, lleno de confianza en el auxilio divino y persuadido de que de la Iglesia sólo pueden venir la salud y la vida para la sociedad enferma, nada deseamos más ardientemente que ver a todos sus miembros penetrados de aquel espíritu vivificador y curados por él.

En esta tarea tan difícil tendremos, como en lo pasado, para sostenernos, la cooperación del Sacro Colegio que tan felizmente vemos reunido hoy en nuestro derredor; al cual, como a cuantos están aquí presentes, concedemos, del fondo del corazón, la bendición apostólica, como prenda de nuestro especial afecto.

RAMILLETE DE FLOECITAS TERESIANAS

LA ENCANTADORA CELESTIAL

Yo no sé lo que hay de verdad sobre el canto de las sirenas, del que cuentan los antiguos que encantaban a los hombres, y que hoy día las serpientes logran hacerlo con su mirada fascinadora; pero sí que sé cierto que santa Teresa de Jesús tenía gracia para encantar santamente a cuántos trataba.

Díganlo sino todos sus amigos y en especial sus confesores, que conocían más perfectamente su virtud encantadora.

Una vez estando en el locutorio de la Encarnación de Ávila conversando la Santa con el extático san Juan de la Cruz, su hijo espiritual, vínole un arrobamiento, y saliendo de sí, asíóse fuertemente a un banco y el Santo a una silla para resistir al ímpetu del espíritu; mas no

pudiendo resistir a esta fuerza y hallándoles en el aire, así arrobados, una de sus hijas, esta celestial Encantadora dijo esta gracia celestial:

- Vaya, que no se puede hablar con el bendito Fr. Juan, porque o él se traspone o hace trasponer a los demás.

¡Qué gracia la de nuestra Santa! Si se tratase de culpas no se disculparía, sino que toda la culpa se daría a sí propia; mas ahora que se trata de una virtud o gracia del Señor, trata de ocultarla y darla **toda, toda** al glorioso Santo. Achaca, como si fuese culpa, todo este achaque divino al bendito Fr. Juan, y trata como de reconvenirle por esta merced singular, y acusa al prójimo con toda la gracia por esta gracia, que ella dora con su sal. ¡Bendita Santa! ¡Cuán humilde, cuán graciosa, cuán encantadora eres echando culpas graciosas sobre el bendito Fr. Juan de la Cruz! ¿Qué diría el Santo bendito si te oyese decir: “¡Miren qué pecado! evítense la conversación y trato de este varón o gigante espiritual, pues tienen tal fuerza y atractivo que sacan de sí a las almas y las arrebatan al cielo?”.

¡Bendita Santa! tú tienes la culpa de todo, tú eres la encantadora que te traspones y haces trasponer a cuántos tratas; tú el Serafín humanado de cuyo pecho ardiente, mejor que del más ardiente volcán, saltan chispan que inflaman a todos los corazones; tú la mujer fuerte que con la suavidad de tus palabras y los encantos de todos tus celestiales hechizos encantas a los corazones y los atraes al amor de la virtud, y tan fuertes se hacen que no saben conversar más que de cosas del cielo y exclamar con el Apóstol: “Vivo yo, mas no yo, sino que Jesucristo es el que vive en mí”.

Escribiendo al P. Domingo Báñez, del Orden de Predicadores, confesor de la Santa y uno de los hombres más notables de su siglo por su virtud y doctrina, le dice estas raras expresiones: “No hay que espantar de cosa que se haga por amor de Dios; pues puede tanto el P. Fr. Domingo, que lo que le parece bien, me parece, y lo que quiere, quiero, y no sé en qué ha de parar este encantamiento”. Aquí tenemos a la Encantadora encantada con las virtudes y sabiduría y trato de este sabio Dominico, el único que pudo gloriarse entre los muchos sabios y santos varones que trataron a la Santa, de ser encantador de santa Teresa. ¿Qué gracia tendría este hombre privilegiado para lograr encantar a la Santa encantadora de todos? ¿Por ventura el sabio catedrático de prima de Salamanca, para el cual pidió a Cristo esta gracia, única temporal que pidió la Santa, poseía alguna virtud secreta o talismán para lograr cosa tan singular? Lástima grande no saber este secreto, que por cierto sería más de apreciar que todos los tesoros de sabiduría que tan egregio hijo de santo Domingo nos ha legado en sus obras teológicas inmortales. ¡Oh! ¡poseer el secreto para encantar a santa Teresa de Jesús! ¡Cuán feliz sería el mortal que lograra esta dicha o privilegio rarísimo! De mí sé decir que no ambicionaría otra riqueza de este mundo; pues encantada a mi favor santa Teresa de Jesús, seguro estaría de tener encantado a Jesús de Teresa, pues lo que le parece bien a Teresa, bien la parece a Jesús, y lo que quiere Jesús quiere Teresa.

Mas yo sospecho que toda la culpa de este encantamiento estaba en Teresa de Jesús, y que con sus gracias santas logró cautivar en sus redes celestiales al sabio Dominico la **Dominica in Passione**, y toda la culpa de este encantamiento la tiene Teresa. Ya son achaque antiguo en la Santa estos encantamientos, pues a los siete años logró encantar a su hermanito Rodrigo, y sacarlo de casa para irse a tierra de moros, y todos daban la culpa a él, y Teresa era con sus palabras encantadoras la encantadora.

Pero basta, que con tantas y tan largas razones parecer ser que también a nosotros nos tiene encantados la celestial Encantadora. Así sea.

Rodrigo

TRADUCCIÓN DEL MENSAJE LATINO

QUE EL EPISCOPADO ESPAÑOL HA DIRIGIDO A SU SANTIDAD LEÓN XIII

Con motivo de la notabilísima Encíclica CUM MULTA.

Beatísimo Padre:

Se han convertido en gozo nuestras pasadas tristezas al leer la Encíclica **Cum multa**, dada por Vuestra Santidad el día 8 del finado mes de Diciembre, pues teníamos recelos de que en el católico y nobilísimo reino de España se alterara la cordial inteligencia que siempre coronó de glorias pacíficas al Episcopado. Tales recelos, propios sin duda de nuestras flaquezas más bien que de la índole, nada buena en verdad, de los acasos, han desaparecido

por completo desde la hora en que íntimamente unidos podemos enviar a nuestro venerado y amadísimo Padre el Vicario de Jesucristo en la tierra un mensaje de gratitud y de plácemes por la honra señalada que nos ha dispensado dirigiéndose a sus hijos los Prelados de España para que, confortados en palabra segura y benigna, pueden mantenerse y sostener al Clero y al pueblo fiel en los sentimientos de unidad y de completa obediencia. Y como la admirable instrucción haya llegado cual rocío sobre tierra sedienta, no queremos ni podríamos comentarla en mejor manera que suscribiendo por unanimidad un mensaje de pura y sencilla observancia a la voz del Supremo Jerarca de quien hemos recibido el encargo de regir y apacentar la porción de grey que respectivamente gobernamos. Uno como es el Episcopado, de nosotros, parte regional del católico redil, pide hoy la razón de oficio una confesión, una protesta y un voto de constante docilidad. Confesamos, pues, Beatísimo Padre, que sois nuestro Doctor, nuestra guía y nuestro sostén. Protestamos a Vuestra Santidad que nuestra sumisión es ingenua y perfecta, y prometemos al presente en garantía de una sumisión sin reserva, que no haremos ni diremos cosa alguna en disonancia de lo que benigna y magistralmente nos habéis enseñado y prescrito. Y siendo así que el mundo católico aplaude la dulcísima dignidad con que hemos sido adoctrinados por El que confirma a sus hermanos, queremos significar a presencia del cielo y de la tierra, y para edificación del pueblo cristiano, que estamos unidos en espíritu y en verdad a nuestro Jefe supremo, y lo estamos entre nosotros mismos para nunca disentir en las cosas que Vos, Vicario de Jesucristo en la tierra, nos ordenaréis cumplir.

Pues, cuando habláis, aprendemos; cuando aconsejáis, asentimos; y cuando mandáis, nos sometemos a Vos con la mejor voluntad. Y, como sedeaba el Apóstol, conviniendo en todo, conservamos lo que recibimos, enseñamos lo que aprendimos. **Causa, pues, finita est. ¡Utinam finiantur contenciones!** A desear esto nos obliga la caridad, porque, en doctrina de san Agustín, donde no hay caridad no puede haber justicia, porque el amor del prójimo no causa males, y si lo tuvieran, los cismáticos, no desgarrarían el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Piden sumisos a Vuestra Santidad la bendición apostólica sus humildes hijos y siervos los Prelados españoles.

En la fiesta de la Epifanía del Señor.- 1883.

Beatísimo Padre:

Provincia de Toledo.- + JUAN IGNACIO MORENO, Arzobispo de Toledo.- + FR. PEDRO, Obispo de Coria.- + PEDRO, Obispo de Plasencia.- * JUAN MARÍA, Obispo de Cuenca.- + ANTONIO, Obispo de Sigüenza.

Además de los Obispos de esta provincia han firmado: + JOSÉ, Patriarca de las Indias.- + JOSÉ MARÍA, Obispo de Dora, Prior de las cuatro Órdenes Militares.

Provincia de Zaragoza.- + FRANCISCO DE PAULA, CARDENAL BENAVIDES, Arzobispo de Zaragoza.- + COSME, Obispo de Tarazona.- + RAMÓN, Obispo de Jaca.- + HONORIO, Obispo de Huesca.- + JOSÉ, Obispo de Pamplona.- + ANTONIO, Obispo de Teruel y Administrador apostólico de Albarracín.- + JUAN ANTONIO DE PINEEREUS, Vicario capitular de Barbastro.

Provincia de Santiago.- + MIGUEL, CARDENAL PAYÁ, Arzobispo de Santiago.- + JOSÉ, Obispo de Lugo.- + CESÁREO, Obispo de Orense.- + JOSÉ MANUEL, Obispo de Mondoñedo.- + SEBASTIÁN, Obispo de Oviedo.- + FERNANDO, Obispo de Tuy.

Provincia de Granada.- + BIENVENIDO, Arzobispo de Granada.- + DIEGO M., Obispo de Cartagena.- + JOSÉ MARÍA, Obispo de Almería.- + FRAY VICENTE, Obispo de Guadix.- + MANUEL, Obispo de Málaga.- + MANUEL MARÍA, Obispo de Jaén

Provincia de Valencia.- + ANTOLÍN, Arzobispo de Valencia.- + MATEO, Obispo de Mallorca.- + MANUEL, Obispo de Menoría.- + FRANCISCO, Obispo de Segorbe.- + VICTORIANO, Obispo de Orihuela.- EL GOBERNADOR ECLESIAÍSTICO DE IBIZA.

Provincia de Tarragona.- + BENITO, Arzobispo de Tarragona.- + JOSÉ MARÍA, Obispo de Barcelona.- + TOMÁS, Obispo de Lérida.- + TOMÁS, Obispo de Gerona.- + FRANCISCO, Obispo de Tortosa.- + SALVADOR, Obispo de Urgel.- JOSÉ, Obispo de Vich.- + RAMÓN CASALS, Vicario capitular de Solsona.

Provincia de Valladolid.- + BENITO, Arzobispo de Valladolid.- + MARIANO, Obispo de Astorga.- + NARCISO, Obispo de Salamanca y Administrador apostólico de Ciudad Rodrigo.- + ANTONIO, Obispo de Segovia.- + CIRIACO, Obispo de Ávila.- + TOMÁS, Obispo de Zamora.

Provincia de Sevilla, Sede arzobispal vacante.- + FERNANDO, Obispo de Badajoz.- + FR. CEFERINO, Obispo de Córdoba.- + JOSÉ, Obispo de Canarias.- + JAIME, Obispo de Cádiz y Administrador apostólico de la diócesis de Ceuta.- + JACINTO, Obispo de Tenerife.- + RAMÓN MAURI, Vicario capitular de Sevilla.

Provincia de Burgos, Sede arzobispal vacante.- + JUÁN, Obispo de Palencia.- + SATURNINO, Obispo de León.- + VICENTE, Obispo de Santander.- + MARIANO, Obispo de Vitoria.- + FRANCISCO BERRUETA, Vicario capitular de Burgos.- MIGUEL ALDABA, Vicario capitular de Calahorra.

NUEVAS AGREGACIONES A LA ARCHICOFRADÍA TERESIANA

Gracias, Jesús de Teresa; gracias, Teresa de Jesús.

Así nos sentimos forzados a exclamar al ver la manera como va propagándose y extendiéndose nuestra amada Archicofradía de Hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús. Ya nos convencimos era obra de Dios al ver la frialdad e indiferencia con que fue recibida por unos y la manera con que otros la combatieron; pues bien sabido es que sólo la obra que va marcada con el sello de la contradicción es obra de Dios; de modo que no hay que fiarse mucho de las obras no contrariadas, por rectas y santas que en sí parezcan; pero nos convencimos y nos convencemos más de que Dios ha tomado por su cuenta el cuidar de nuestra Archicofradía, al recordar la manera como la bendicen y alaban los Prelados de la Iglesia española, y al ver las muchas y extraordinarias gracias a ella concedidas por los Sumos Pontífices Pío IX y León XIII, y mucho más al admirar la prodigiosa manera como se va desarrollando y extendiendo por toda España.

Recuerden nuestros lectores los muchísimos pueblos y ciudades importantes en los que sabe está ya establecida la Archicofradía teresiana, y bendiciendo y dando gracias a Jesús y a su Teresa, lean la larga lista de pueblos a los que en corto espacio de tiempo se les ha enviado la carta patente de agregación a la Archicofradía primaria de Tortosa.

En la diócesis de Tortosa han sido agregadas a la Archicofradía primaria las Asociaciones erigidas en Oropesa, Salsadella, Vinaroz, Eslida, Fatarella, Miravet, Cervera del Maestre y Ortells; en el arzobispado de Valencia las de Beniloba, Sella, Onteniente, Bañeras, Turis, Alcudia de Carlet, Potril y Cocentaina; en el obispado de Oviedo las de Pajares, Soto del Barco, Pedro de Jomerana, Campomanes, Pereda y Villaceid; en el obispado de Badajoz las de Zalamea de la Serena y Malpartida de la Serena; en el obispado de Teruel las de Teruel, Vallbona, Rábielos de Mora y Monteagudo; en el obispado de Urgel las de Lluvia y Salardú; han sido también agregadas a esta primaria Archicofradía la Asociación de Ávila, la de Sevilla, la de Huelva, la de Ledesma en el obispado de Salamanca, la de Alaejos en el arzobispado de Valladolid, y finalmente las Asociaciones de Monegrillo, Belois de Monroy, Santoña y Aspe.

De todas tenemos las más consoladoras noticias: sus dignos Directores, con el celo que distingue a los devotos admiradores de Teresa de Jesús, saben darlas tal empuje que se ven aumentar de día en día las filas de Hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús, que se distinguen generalmente por su piedad en el servicio de Dios, y por su entusiasmo y santo empeño en amar y hacer amar a Jesús, a María, a José y a Teresa de Jesús. En las páginas de esta Revista se han consignado repetidas veces las solemnes funciones celebradas por algunas de estas Asociaciones.

Concluimos repitiendo con todo nuestro corazón lo dicho al principio: **Gracias, Jesús de Teresa; gracias, Teresa de Jesús**, y encargamos a todos nuestros lectores coadyuven, con su oración y por cuantos medios su celo y amor a María y a Teresa les inspire, a extender esta **tan oportuna y laudable Archicofradía**, destinada a regenerar el mundo derramando el espíritu de oración sobre el individuo y la familia.- P.

EL ESPÍRITU DE SANTA TERESA DE JESÚS

Acábase de imprimir y está en venta el tomo tercero del **Espíritu de santa Teresa de Jesús**, que es uno de los que forman la colección completa de pensamientos, sentencias, máximas y afectos más notables de la Santa, sacado a la letra del libro de las Moradas. Lo hemos dedicado al dulcísimo Doctor de la Iglesia san Francisco de Sales, el cual tantos tesoros de ciencia celestial sacó de los libros del Serafín del Carmelo, como es de ver en sus obras, y en especial en el Tratado del amor de Dios, donde copia muchas cosas de este libro admirable de la Santa. Consta de más de quinientas sentencias o máximas notables de la Santa, y su precio es de un real y medio el ejemplar, dando dos gratis al que pague doce ejemplares.

El prólogo que precede a dicho precioso libro, y que copiamos aquí, nos excusa de todo elogio de esta obra de la Santa:

AL QUE LEYERE

Ahí tienes, lector carísimo, el tercer tomo del espíritu de la Seráfica Doctora santa Teresa de Jesús, el que describe muy al vivo la profundidad de su sabiduría celestial. S como la quinta esencia, la médula de todos los escritos de esta Águila real, este libro de las Moradas, o Castillo interior, tanto por la profundidad de su doctrina como por la pureza del estilo y facilidad en explicar los más subidos arcanos de la teología mística, y puede considerarse como la obra más acabada de la Seráfica Doctora. Empezó a escribir este libro en Toledo el año 1577, fiesta de la Santísima Trinidad (día 2 de Junio), lo prosiguió en Segovia, y lo concluyó en Ávila el día de la fiesta de san Andrés, esto es, en menos de seis meses, y en tiempo en que la Santa padeció gravísimas persecuciones, enfermedades y angustias. Hasta la Santa apreciaba en mucho este libro, y en su juicio, hacía ventaja al de su vida¹.

Lo escribió por obediencia no sólo de sus confesores el P. Gracián y Dr. Velázquez, sino lo que es más, por mandato del mismo Dios, como la Santa misma indica² con esta expresión: "Hízose por mandato del vidriero (Dios) aquella joya (su libro de las Moradas), y parece bien a lo que dicen".

Lee, pues, y aprende de memoria, y sobre todo ajusta tu vida a las celestiales enseñanzas y máximas de tan precioso libro, queridísimo lector, pues de él dice santa Teresa con toda verdad, que su doctrina no es suya y ni siquiera el título, argumento y método, pues todo se lo enseñó el mismo Dios. ¡Ojalá con su lectura podamos llegar todos a la séptima Morada y decir como la Santa: En este punto he llegado y con aquella paz que ahí va; y así se va con vida harto descansada³.

E. de O.

Barcelona, día del Senequita de santa Teresa, san Juan de la Cruz, año 1882.

CRÓNICA DEL CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Medina-Sidonia.- Los habitantes de esta religiosa, antigua e hidalga ciudad, que siempre y en todas épocas se han distinguido por su fe y su celo en el mayor culto de Dios y de sus Santos, esperaban con vivísima ansiedad y laudable inquietud llegase el venturoso día en que tuvieran principio las solemnes fiestas para celebrar dignamente y cual conviene a la ínclita española, gloria de su sexo y honor de nuestra patria, santa Teresa de Jesús en su tercer Centenario; este acontecimiento que ha llenado de júbilo y de entusiasmo el orbe entero, pero con especialidad a nuestra católica España, más interesada que otra alguna nación en las glorias de sus Santos. Por fin llegó el sábado 14 de Octubre, y a la hora de las doce del día un repique general convocaba a los hijos de Medina-Sidonia a tomar parte en tan solemnes fiestas. ¿Y cómo será posible describir exactamente la magnificencia con que estaba adornada la iglesia parroquial matriz de santa María la Coronada, tanto más de admirar en una época de escasez y penuria como la presente en que tanta miseria abunda y tan reducidas son las limosnas?

¹ Carta nº 33, tom. II

² Carta nº 44, tom. II

³ Carta nº 160, tom. II

Pues, a pesar de eso, quizás en ningún tiempo no se hubiese desplegado tanto la religiosidad y el esplendor de esta festividad, dirigidas por el sabio, prudente y virtuoso Párroco que hoy gobierna esta iglesia matriz, el Sr. D. Pedro Vigo y Oneto, quien en unión de la piadosa Archicofradía teresiana ha contribuido a dar a estos cultos un realce hasta ahora desconocido en esta población.

La iglesia lucía ricos adornos, y la capilla mayor, cuyo retablo es de notable mérito artístico, parecía arder según la profusión de luces que lo iluminaban. Multitud de arañas de exquisito gusto y caprichosos adornos prestaban mayor severidad al presbiterio; sobre un magnífico y rico trono de plata de gran valor y antigüedad, se ostentaba la adorable Majestad de Cristo Nuestro Señor, expuesta a la adoración de los fieles, y circuida de tan gran número de luces que no es posible reducir las a guarismo. En la nave del centro, en el lado de la epístola, bajo un precioso pabellón de damasco carmesí con ancho galón de oro y largos flecos, estaba colocada la hermosa a la par que arrebatadora imagen de santa Teresa de Jesús. Grandes jarrones de plata maciza se veían en el altar con primorosos ramos y otras riquezas que no es posible describirlas, habiendo habido especial cuidado en guardar la mayor armonía en la colocación de los adornos y ese gusto particular que tanto sobresale y recomienda con sobrada justicia, aún en las cosas más insignificantes, al sabio Director de estas solemnidades.

A las cinco de la tarde del día antes referido, el señor Cura, presidiendo a su respetable clero, entonó las Vísperas dejándose oír los armoniosos ecos del órgano acompañado de una escogida orquesta, cantándose los cinco Salmos y el de **Magnificat**, sin que haya lengua humana capaz de referir las gratas emociones que se apoderaron de todos los corazones al escuchar la sublime antífona del Oficio de vírgenes: **Veni sponsa Christi**; creyendo el que contemplaba este acto con los ojos de la fe, verse trasladado a aquella dichosa mansión donde habita la Majestad de todo un Dios en unión de su seráfica Esposa, a quien solemnizábamos. Dos horas se invirtieron en esta primera fiesta, a cuya conclusión todas las campanas de la ciudad a gran vuelo anunciaban que al siguiente día habrían de continuar las fiestas de la insigne Reformadora del Carmelo; así fue en efecto, y la primera alborada del domingo 15 que saludaba con otros grandes repiques, y apenas los resplandores del sol iluminaban a la ciudad, apareció engalanada la majestuosa fachada de la iglesia parroquial matriz con ricas y vistosas colgaduras y profusión de faroles de colores que indicaban la iluminación que había precedido la noche antes y la que había de lucir la venidera.

A las once de la mañana, con asistencia del excelentísimo Ayuntamiento, de muchas personas de distinción y de una numerosa concurrencia que invadía las naves de nuestro suntuoso templo, en la que se veían mezcladas todas las clases de la sociedad, se cantó con toda majestad y pompa la Tercia, y concluida comenzó el santo Sacrificio de la misa que celebró el ya citado Sr. D. Pedro Vigo, cuya de la ya antes expresada parroquia. Debía este señor haber sido el primero que en la parroquia de su jurisdicción hubiese ensalzado desde el púlpito las glorias de Teresa de Jesús, y ciertamente hubiese cautivado los corazones con su elocuencia, como siempre que se dirige al pueblo, pero su bondad, galantería y modestia le hicieron delegar en uno de los coadjutores de la parroquia del Apóstol Santiago, quien expuso a los fieles las virtudes y excelencias de la nunca bien ponderada Virgen de Ávila. Terminada la Misa se entonó el himno de gracias, ese himno brillantísimo, composición de aquellas dos lumbreras de la Iglesia y cuyas estrofas subliman a los mortales hasta el seno de la divinidad; siendo las dos de la tarde cuando la concurrencia salía del templo, deseando llegase la hora de las cinco para volver a ocuparse de las glorias de la Doctora de Castilla. Y con razón lo deseábamos todos, porque viendo la magnificencia de tales cultos, autorizados con la presencia de nuestro Dios Sacramentado, podíamos exclamar como en otro tiempo el Príncipe de los Apóstoles a vista de las glorias del Tabor: **Domine, bonum est nos hic esse**: Señor, bueno es que permanezcamos aquí. En efecto, concluidas la **Salve** y letanías, se efectuó la procesión claustral con la imagen de santa Teresa y del santísimo Sacramento bajo palio, acompañándole las señoras pertenecientes a la Archicofradía teresiana con velas encendidas. En esta tarde ocupó la sagrada Cátedra del Espíritu Santo, el Sr. D. José A. Meléndez, vicario de las reverendas Madres Agustinas descalzas de esta ciudad, quien hizo un brillante discurso, en el que al mismo tiempo que sus relevantes dotes oratorias ostentó una elocuencia desconocida, desarrollando unas ideas sublimes, exponiendo unos pensamientos elevados, y colocando a Teresa de Jesús, según el plan que se propuso, sobre todos los genios más eminentes de nuestra amada patria.

El día 16 por la noche dio principio a la novena en la iglesia de Agustinas descalzas, sin desdeñar en nada de la magnificencia de los actos anteriores, y el 23 a las diez y media de la

mañana tuvo lugar la solemne función que anualmente consagra la Archicofradía a su amantísima Titular; en este interrumpió los misterios sagrados el Sr. D. Pedro Vigo para pronunciar un sermón casi improvisado, modelo de erudición y de buen gusto, no siendo dado al que redacta esta memoria seguir en su rápido vuelo a esa águila que se remonta, en los transportes de su amor divino y de su celo por la gloria de Dios y esplendor de su culto, más allá de las regiones que puede el hombre alcanzar con su vista; y he dicho que casi improvisado fue el sermón porque yo conozco y veo las muchas ocupaciones que embargan al referido señor, y otras más que él busca para el bien de sus feligreses y para la santificación de las almas, le quitan el tiempo necesario para preparar sermones de esta sublimidad y altura, confirmando esto más y más la justa opinión que goza como orador sagrado, hombre sabio, sacerdote ejemplar y párroco modelo; cualidades que le han atraído un amor entrañable de todos sus feligreses. Mucho más pudiera decir, pero temo herir su verdadera modestia; justo es, pues, que antes de ausentarme de él le manifiesta públicamente el acendrado cariño que le profeso como hermano en el sacerdocio y amigo a quien mucho estimo, en estas líneas dedicadas a referir muy sucintamente las festividades celebradas en la ciudad de Medina-Sidonia en honor de la seráfica Doctora, compatrona de España y Reformadora del Carmelo, santa Teresa de Jesús, en el tercer Centenario de su glorioso tránsito.- J. F.

Villarrobledo.- ¿Cómo comenzaré? ¿de qué manera describiré, con el laconismo posible, un acontecimiento que como chispa eléctrica se propaga por todas partes? ¿Qué resorte es el que lo origina, y cuál el impulso que lo ocasiona?...

Ya comprenderán los lectores que no puede ser otro que el poder de la Heroína castellana, de la Compatrona de España, de la Estrella de la Iglesia, del ardiente Serafín...de santa Teresa de Jesús.

En esta católica población se tenía una idea algún tanto amortiguada de la Doctora incomparable; se sabía haber pernoctado en ella a su paso para Villanueva de la Jara, tanto que de todos es conocida la casa en que descansó. Su recibimiento fue tan entusiasta, que la Santa no lo ha olvidado sin duda. Pronosticó se erigiría en este pueblo un convento de Religiosas de su Orden, y, en efecto, más tarde se verificó.

Venía siendo esta pobre Comunidad observantísima en su Regla: celebraba en su espacioso templo excelentes funciones; pero, luego que se apercibió de la aproximación del tercer Centenario de su preclara Madre, se apresta sin temor a todo género de sacrificios para llenar por su parte un deber que cree sagrado, sin que pudiera presumir su brillante resultado.

Sin recursos se lanza a una empresa superior a sus fuerzas, y sin detenerse por si pudiera fracasar, marcha adelante, y de una manera sorprendente todo lo prepara, y sin darse punto de reposo anuncia el novenario de la Maestra de los sabios, y un solemne Triduo después.

En los primeros días acudió poca gente, pero, a la manera de un río que nace débil y en su curso se robustece, así ha sucedido en estas fiestas. Predica el primer sermón el ejemplar sacerdote D. Ginés López, y como por encanto crecen los oyentes. Llega la víspera del día 15, y el anterior orador sagrado comparte sus trabajos en la sagrada Cátedra con el celoso párroco de Villagarcía, D. Jesús Hilario. En el entretanto, la Comunidad improvisa un pórtico exterior a la entrada de la iglesia, revestido de verde follaje, con banderas y alegorías a la santa Doctora; lo ilumina por la noche con vasos de colores; adorna caprichosamente del mismo modo el altar; coloca a una altura conveniente, en la embocadura del presbiterio y de pilastra a pilastra, un letrero de granes caracteres y también con vasos de colores, en el cual se lee: VIVA SANTA TERESA. El pueblo con estos aprestos se regocija y, lo que era de esperar, acude al templo, pero en tan excesivo número, que su gran capacidad no puede contener a la multitud que se agolpa, viéndose muchos resignados a permanecer en la calle y otros a retirarse por no poder penetrar en el atrio.

Los acordes de la música del pueblo, que tanta parte ha tomado en este memorable día, anunció el principio de la función, después de la llegada del ilustre Ayuntamiento y autoridades civil y militar en corporación. La imagen de la Santa es un precioso simulacro, de talla, restaurada con maestría por una religiosa del mismo convento. Se ostentaba, como Señora de la fiesta, con angelitos a sus pies, que sostienen sus atributos, la cual colocada en andas, de estas arranca un elegante arco de bellísimas flores, hecho por la Comunidad. Dio principio la solemne misa previa exposición de Su Divina Majestad, cantada y con órgano, la que fue ejecutada con la maestría que acostumbran las Carmelitas de Villarrobledo.

Subió al púlpito el Sr. D. Jesús Hilario, y a grandes rasgos hizo el panegírico de la singular Heroína, que nada dejó que desear. La música del pueblo ejecutó en los intermedios

escogidas piezas, y llegó por fin el momento de la procesión, cuyo orden fue admirable, presidida por la corporación municipal.

Con el buen gusto que distingue a la Comunidad, las ropas y ornamentos eran en su clase de lo mejor, y el alumbrado inusitado.

Los señores designados a llevar en hombros a la que es considerada Maestra de los sabios, fueron los catedráticos de este colegio. Un pique de Guardia Civil a caballo abrió la marcha de la inmensa procesión. Esta recorrió varias calles, penetró en los conventos de Santa Clara y San Bernardo, haciendo una gran parada en la casa en que la Santa se hospedó al pasar por aquí. La sagrada Imagen fue colocada bajo un pabellón de follaje y flores a este efecto preparado.

La Robadora de corazones quiso tuviera la fiesta la mayor ostentación y lucidez, porque mañana más hermosa y apacible no la ha habido en el presente otoño.

Por la tarde terminó el novenario, cantando las monjas composiciones bellísimas, predicando el Dr. Ginés ante un concurso numeroso, igual al de la mañana. Cuyo discurso fue notable por su originalidad, respecto al corazón de la Santa y las espinas que se vienen observando en él de pocos años a esta parte, que la ciencia no puede explicar, como fenómeno sobrenatural.

El Triduo ha seguido solemne y del mismo modo en los días 16 y 17, predicando ambos oradores mencionados por mañana y tarde, y siempre con grande lucidez, y las monjas con incansable brillantez en la música y el canto. Terminando, en fin, con un solemne **Te Deum**, en adoración de una reliquia de la Santa y bendición con el santísimo Sacramento. Tal es la historia de este Centenario.

¡Llor a tan celosos predicadores y demás clero que ha concurrido! ¡Llor a la santa Comunidad!, que ha sabido conquistar los corazones de todas las clases sociales de esta localidad, a imitación de su excelsa Maestra, dejando a la posteridad el más grato recuerdo de su celo ardiente por la santa Madre Teresa de Jesús; la cual, como prodigio que es de la gracia, no dejará de recabar del objeto de su amor la recompensa que, por cien y cien títulos, merecen sus pobres hijas las Carmelitas de Villarrobledo.- *Máximo Martínez*.

HECHOS EDIFICANTES

Dijimos que aún pensábamos dar ejemplos más admirables de virtudes los pequeños, y vamos a cumplir nuestra palabra.

En los días de Carnaval tuvimos que ir a predicar en un pueblo de Cataluña, el que parece ha sido escogido por el infierno para dar muestras de su furor, pues en poco tiempo se han hecho varios entierros de protestantes y espiritistas, que han dado pie para manifestaciones y alardes de odio a la religión católica inexplicables. Mas allí hay por dicha un centro de educación católica dirigido por animosas hijas de la gran Teresa, que forman su compañía de preferencia, las que se esmeran en extender el reinado del conocimiento y amor de Cristo Jesús por medio del apostolado de la enseñanza, y de allí ha de esperarse mucho bien. Lo indica el hecho siguiente, de que fuimos testigos.

Presentaronse dos parvulitos en Comisión, uno de cinco y otro de cuatro años y medio, pidiéndome si haría el favor de ir a hacerles un sermón del Niño Jesús.

- Bien está, les dije. Sí, iré a deciros cosas del Niño Jesús. ¿Le amáis mucho?

- Mucho, más que todas las cosas.

- ¿Y cuál ha de ser la paga del sermón? ¿Confites, medallas o estampas?

- Padre fundador, replicaron con gravedad y con viveza impropia de su edad, no pedir nada ni rehusar nada.

- ¿Y quién dice eso?

- San Francisco de Sales

- Pero ¿dónde lo habéis aprendido? ¿Quién os lo enseña?

- Nuestra maestra.

- Pues bien, hijos míos, seguid tan santas enseñanzas y seréis santos.

- Así sea, repusieron sin inmutarse, y besándome la mano se retiraron.

Me sorprendió no poco esta sabia respuesta en niños de tan corta edad, pero aún me sorprendió más cuando después de haberles hecho la plática, y mostrándoles los dulces como recompensa de haber escuchado en silencio el sermón, les dije:

- ¿Queréis dulces?

Y todos a una desde la gradería (habría unos ochenta) respondieron:

- No pedir nada ni rehusar nada.
- Pues no lo rehuséis, y comeos estos dulces que os regalan el Niño Jesús y san Francisco de Sales.

Mas no pararon aquí nuestras gratas sorpresas.

Estábamos bendiciendo unos hábitos del Carmen en el oratorio, y he aquí que sin decir nada entran allí dos parvulitos cogidos de la mano, y sin hacer caso de las personas que allí estábamos se arrodillan delante de una devota imagen de san José con el Niño Jesús, y empiezan a decir en alta voz: "Jesús mío, yo os amo, yo os adoro, yo os doy mi corazón. Os amo por los que no os aman, os adoro por los que os injurian. Aplaca, gran Dios, tu enojo, tu justicia y tu rigor; dulce Jesús de mi vida, misericordia y perdón. Perdonad, oh Jesús mío, al blasfemo y pecador, y todos glorifiquemos tu santo nombre, Señor. Vuestro soy, para Vos nací: ¿qué queréis, Señor, de mí?".

Se levantan después de dicho esto, hacen reverencia y se salen de allí como si no hubiese habido alma viviente. Al verlos tan graves les llamé y les dije:

- ¿A qué habéis venido aquí?

- Nuestra maestra, la Hermana F., nos ha enviado a hacer actos de desagravios al Niño Jesús porque son días de Carnaval y se hacen muchos pecados.

- Bien, hijos míos, os merecéis un premio. ¿queréis una estampita del Niño Jesús?

- Padre fundador, no pedir ni rehusar nada.

- Pues tomadla, sed buenos, y san José y el Niño Jesús en su día os llevarán al cielo.

- Amén.

Y se fueron otra vez a la clase, repitiéndose este espectáculo por turno por todos los parvulitos, pues todos aman mucho a Jesús y a san José, y querían hacer muchos actos de amor para desagrararlos en aquellos días de desenfreno y de pecado.

¿No es verdad, lectores teresianos, que son admirables estos ejemplos? Mucho nos consoló tan hermoso espectáculo, y rogamos a nuestros lectores nos ayuden a dar gracias por esta obra, que cada día recibe mayores gracias del cielo.

Con generaciones como esta, ¿no es verdad que es cosa muy fácil regenerar el mundo actual?

¡Oh! ¡si en todos los pueblos y ciudades de nuestra España pudiesen repetirse tan divinos ejemplos! el porvenir sería de Cristo Jesús.

E. de O.

LA HIJA PREDILECTA

(Continuación)

Como si el polvo gélido,
Si allí tal vez alcanzan
Del sol los rayos vívidos,
Al ancho mar se lanzan
Los resonantes témpanos
Con furia sin igual:

Así el ardiente espíritu
De la mujer bendita,
Al influjo benéfico
De la lumbre infinita
Llora, gime y despréndese
Del cerco mundanal.

Rotos casi los vínculos
De terrenal escoria,
No siente el ronco estrépito
De la mundana gloria,
Ni los acentos múltiples
Del suelo o del placer.

Y arrebatada en místico
Sueño del alma medrosa,
Huye con vuelo rápido
La carne pegajosa,
Y ve lo que ansían férvidos
Los inmortales ver.

Tal alza el ancla férrea
La corpulenta nave,
La orilla va alejándose,
Y el céfiro suave
Hincha las lonas túrgidas
Por el luciente mar.

Desde la playa cóncava
El pueblo mira atento;

Mientras la nao impávida
Ve nuevo sol brillar.

De par en par la cúpula
Del templo abrirse mira,
Bajar contempla atónita,
Al son del áurea lira,
De esplendorosos Ángeles
Bellísimo escuadrón.

Y en nube de oro y púrpura
Que el iris abrillanta,
A los Esposos célicos
Sentar la ebúrnea planta,
Y embalsamar la atmósfera
De luz y bendición.

José, cual bello plátano
Junto al raudal, se muestra,
Cual azucena cándida
Que florece en su diestra;
Las alas de los Ángeles
Le sirven de escabel.

Más enamora el fúlgido
Astro de Amor, María:
¡Cuál vierte por los ámbitos
Tesoros de ambrosía!
Sus manos brotan dádivas,
Sus labios pura miel.

A la mujer extática
Con majestad se llega
La Reina del Empireo,
Y el suelo al pasar riega
Con su cabello undivago
De perlas y jazmín.
Gabriel un manto níveo
Saca de la urna de oro,
Donde encierra solícita
La Reina su tesoro:
Dios de las gracias árbitro
Diole poder sin fin.

En los regios alcázares
Labró con sabia mano
La Virgen de las Vírgenes
El manto soberano:
Quien lo vistiere, límpido
Cual nieve brillará.

Cual nieve en lentos círculos
Cayendo en seca tierra

Cubre con cendal cándido
Los valles y la sierra;
La veste así del ánimo
La faz argentará.

Ya el escuadrón angélico
Ceñido de guirnaldas
Siéntase en sillas regias
Sembradas de esmeraldas,
Ruedan a sus pies célicos
Mil nubes de arbol.

En medio brilla fúlgida
La Reina soberana,
Tiene por siervos príncipes,
La luna por peana,
Por cerco estrellas nítidas,
Por pabellón el Sol.

Y toma el manto espléndido
La Emperatriz celeste...
Y mientras a la exánime
Mujer ciñe la veste
Al son de blandas cítaras
De plata y de marfil;

Canta con voz melíflua
Que arroba al mismo cielo,
Arcanos mil recónditos
El Ángel del Carmelo;
De la mujer magnánima
El pecho varonil.

(Se concluirá)

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Barcelona.- La Archicofradía de Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, establecida en la parroquia de Nuestra Señora del Pino, celebró el 25 del pasado Febrero solemnes y piadosos cultos para desagraviar a Dios por el sacrílego robo de las joyas y mano de la imagen de su patrona santa Teresa de Jesús, perpetrado en Ávila el 17 del propio mes.

Aunque corto fue el tiempo de que pudieron disponer para preparar la fiesta, su celo por la gloria de Dios a quien tanto se ofende con atentados sacrílegos, a menudo repetidos, les dio lugar a organizarla de un modo espléndido y digno del santo fin a que iba destinada, ayudándoles a ello el respetable Prelado de la Diócesis concediéndoles cuarenta días de indulgencias. Gracias a todo esto túvose el consuelo de verse sumamente concurrida la Comunion general que se celebró en el altar de santa Teresa.

Por la noche la función se verificó ante Jesús Sacramentado y tuvo todo el esplendor conveniente. La iglesia profusamente iluminada contenía gran número de fieles que llenaban casi el espacioso templo. Rezáronse las preces de reglamento, tuvo lugar la oración mental y la de desagravios, y se cantó el Trisagio. Acto continuo su Vice-Director, el Dr. D. Valentín Basart y Dalmases, Pbro., tomando pie de las palabras del profeta Joel: **Convertimini ad me in toto corde vestro; in jejunio, et in fletu, et in planctu**, pronunció un fervoroso sermón en el que no sólo hizo resaltar la gravedad del pecado de sacrilegio, sino que mostrando cómo Dios castiga a los pueblos en que tales crímenes se cometen, debían las asociadas y todo el pueblo convertirse de veras a Dios, pedirle perdón y hacer verdadera penitencia para evitar los justos castigos a que la España se he hecho merecedora por muchos motivos.

Concluido el sermón se rezaron fervorosamente las Letanías de los Santos, y terminó la función con la reserva.

Tortosa.- Las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, siguiendo las prácticas de su Reglamento, han tenido ejercicios espirituales toda la primera semana de Cuaresma. Tanto la concurrencia como el recogimiento han sido muy notables, teniendo la

dicha que el último día por la tarde les dirigiese una fervorosa plática de más de media hora, enseñándoles la perseverancia, nuestro Ilmo. Sr. Obispo. Los ejercicios han sido dados por el Fundador de la Archicofradía. La Comunión general por el nuevo director general, el celoso Dr. D. Ramón O'callagan, canónigo lectoral, el que ha sustituido por nombramiento del Señor Obispo al ilustre señor Canónigo Penitenciario, el cual, por motivos de su quebrantada salud, ha cesado en el cargo que con tantas pruebas de celo por el aumento y propagación de la Archicofradía venía dignamente representando desde el principio de la fundación de la misma.

Jesús.- Como en los colegios de la Compañía, también celebráronse en la casa-matriz conmovedoras fiestas para desagraviar a santa Teresa por el insulto que recibió en Ávila en su imagen. Cantose solemne misa por las Hermanas, y por turno se le hizo vela a la imagen de la Santa todo el día, besándole la mano al relevarse cada media hora, pidiendo de corazón a la Santa de condición agradecida aún a sus injuriadores, que les alcanzase la gracia de la conversión. Todo el día fue de silencio, oración y desagravio, empezando por la oración de la mañana, sagrada Comunión y sacrificio de la Misa. Sirvan de estímulo tan nobles ejemplos, y no haya lugar en nuestra España, donde late un corazón generoso y español, que no manifieste por algún acto de desagravio cuánto ha lastimado la injuria a la imagen de la Santa nuestros sentimientos católicos, y de amor y admiración por la Mujer y la Santa que es la gloria más pura de nuestra España.

A LA DEVOCIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Una fuerte mujer que con su rueca
dio de palos al mundo, y con la espada
(que ciñó cual varón) de su doctrina
contra la carne y sangre declarada
en otros hombres, a los hombres trueca,
y al cielo con su luz los encamina,
una mujer tan rara y peregrina
que por sello se viste
sobre cien mil brocados jerga triste,
la que en sayales hila muy delgado,
y en jerga lo dejó todo acabado,
tanto, que aunque se esfuerce
el mundo no hay quebrar lo que ella tuerce.

Cuando en ciencia la miro tan profunda,
cuando contemplo de su amor la alteza,
y del divino Esposo los favores,
bien me parece que a tan rica pieza
servirá el velo y el sayal de funda,
que conserve y encumbra sus primores,
y temple deste Sol los resplandores,
que aunque es para temido
sol, en el cielo de sayal vestido,
el Sol sayal y saco de la tierra
no sé que gracia, por la gracia encierra
en este gran Carmelo,
que temple el saco y sol de allá del cielo.

Fue aquesta peregrina tan graciosa
con la gracia de Dios, que niña y tierna
valiente Marte en efectos era:
apenas temporal y toda eterna,
crecida palma y pequeñita rosa,
y por gozar la palma verdadera
aspiraba a espirar de tal manera
que por morir, moría:
y ni ella en sí, ni en la ciudad cabía,
al fin saliola peregrina de oro
que de puro cristiana busca al moro,

porque de amor los hilos
de sangre piden encarnados hilos.

Contemplo al Señor que con un clavo
con esta santa Virgen se desposa
quedando de su gloria celadora
hallóla muy esclava y muy esposa:
(que el no ser propio) propio del esclavo
la dio gran ser, y la dejó señora,
y Dios hasta con clavos enamora,
con clavos y dolores
muriendo descubrió vivos amores,
y quiere que esta unión y este concierto
acabe el clavo con que Dios fue muerto,
que tales joyas quiere
la que por cruz y por dolores muere.

Cuando te miro en misterioso sueño
que al cielo vuelas desalada y apresa,
y que de puro viva estás difunta,
no sé, Teresa, si vivía Teresa,
o si velaba el corazón del dueño
en ti, sin ti, y al ser divino junta,
garza divina, ¿dónde hiciste punta?
Mas ya sé donde has ido,
que el ser doctora al cielo te ha subido.
Y como lo has de ser entre varones
eres otro san Pablo en las visiones;
o Adán de quien cual Eva
salió esa religión hermosa y nueva.

Universal mujer en las mercedes,
otro Agustín en corazón herido,
Tomás en las llagas, la franquea,
en darle el pecho de Dios san Juan querido,
mártir de amor en temerosas redes,
espejo en que las vírgenes se vean,
Ángel, que a muchos hace que lo sean,
Gregorio en la paloma
de quien la insignia por doctora toma,
Bautista que hace yermos, y en sus días
vino en virtud y espíritu de Elías,
con privilegios tantos
que parece esta Santa todos santos.

Rosa entre espinas como san Benito,
en pureza y saber Tomás de Aquino,
en éxtasis y raptos Magdalena,
Marta, que Marta fue cuando convino,
Serafín en amor casi infinito,
Ana en el alma, y en la faz serena,
en el clavo y la gracia,
en el favor y fortaleza, Engracia,
Moisés en tener velo y resplandores,
esposa enferma con el mal de amores,
y con favores tantos
esta Santa parece todos Santos.

Esto es nunca acabar, canción, acaba
que se nos va de vuelo
esta santa mujer con su paloma,
mejor aquí la admiración alaba,
es todo mar sin suelo,
humilde, el puerto del silencio toma,
y a tal muerte y tal vida

ríndete, pluma, date por vencida.

Un devoto de la Santa

Barcelona, año 1615.

CRÓNICA NACIONAL

Lo que ha sucedido en Alicante no tiene nombre. Los celosos Padres de la Compañía de Jesús han tenido que suspender las misiones que daban simultáneamente en tres iglesias por verse insultados en el mismo templo y en el púlpito, sin que la autoridad reprimiera el escándalo, lo que obligó a ausentarse de la capital con el Prelado de Orihuela a los celosos operarios del Señor antes de concluirse la santa Misión.

Protestamos con todas nuestras fuerzas contra tan indigno atropello, que los vándalos de la capital han dirigido cobarde y sacrílegamente contra indefensos religiosos, cuyo crimen no es otro que el de haber trabajado por ganar para el cielo las almas de sus hermanos extraviados.

Reciban nuestros plácemes el dignísimo Prelado de Orihuela por su protesta nobilísima y por su actitud apostólica, y los celosos Misioneros por haber sido dignos de padecer por su divino Maestro.

Adelante, y no cejar, por más que ruja el infierno. Lo de Alicante es un caso de lo de siempre: un choque de los dos ejércitos, el de Jesucristo y el de Belial. Mas no prevalecerá Lucifer en nuestra patria. La verdad padece, pero no perece, dice la seráfica Doctora Teresa de Jesús. La **Mano negra**, que tanto horror inspira, ¿no hará ver claro a tantos ilusos lo que pueden esperar del enemigo del género humano, y de los ministros del Salvador del mundo? **¡O stulti! aliquando sapite. Et nunc reges intelligite.**

- La fiesta que se celebró en Barcelona con motivo del quinto aniversario de la coronación de León XIII fue en extremo magnífica y consoladora. Merced a la iniciativa del **Correo catalán**, vióse todo el día llenísimo el templo, siendo en la función de la tarde, en que predicó el Reverendo Dr. D. Félix Sardá y Salvany, más de diez mil los concurrentes. Se acercaron a recibir la Comunión, que distribuyó el ilustrísimo Sr. Obispo de Perth, unos dos mil quinientos devotos, haciendo la plática preparatoria el Rmo. P. Fr. Ramón Buldú. A la procesión que se verificó por la tarde después de la función asistieron la Asociación de Católicos, Juventud católica, Pfa-Unión de San Miguel y representantes de varias Congregaciones religiosas, así como de la prensa católica, entre los cuales figuraba el Director de esta Revista.

- Con motivo de las bodas de plata de la Virgen de Lourdes, se verificará una peregrinación a aquel Santuario, así como otro al de Nou de Berga, presidiendo la primera el ilustrísimo Sr. Obispo de Barcelona, y la segunda las autoridades eclesiásticas de Solsona.

- Las corporaciones religiosas de la Península que a continuación se expresan, movidas por el santo celo de la fe y por el amor a la madre patria, cuya prosperidad y mayor engrandecimiento anhelan realizar en cuanto puedan, han remitido a nuestras posesiones de Ultramar durante los seis años comprendidos desde 1877 a 1882, ambos inclusive, 337 misioneros en esta forma: Jesuitas, 93; agustinos descalzos (Recoletos), 78; dominicos, 64; agustinos calzados, 49; franciscanos, 43, y carmelitas, 10. De éstos han ido a Cuba 24 jesuitas y 10 carmelitas, y a Puerto Rico 9 jesuitas. Los restantes han ido a ejercer su sagrado ministerio entre los indios y algunos salvajes del Archipiélago filipino.

- El digno y respetable señor Obispo de Lugo, decano de los Prelados españoles, ha cumplido el 25º aniversario de su consagración episcopal y de su entrada en la Diócesis que aún rige.

Con este motivo se han manifestado en aquella población las simpatías generales de que goza el venerable Obispo, habiéndole dedicado la prensa artículos en su honor, orlándose **El Clamor de Galicia**, periódico de la localidad, celebrándose una solemne función religiosa en la Catedral, con **Te Deum**, iluminaciones en el Seminario y en la Catedral, fuegos artificiales, recepción en el Palacio Episcopal, habiendo tomado parte en estos regocijos, fiestas y actos piadosos y de homenaje a S. E. las autoridades, el clero y el pueblo.

Sentimos no disponer hoy de más espacio para reseñar al por menudo tales manifestaciones de respeto y de afecto que prueban de elocuente modo el mérito y virtudes del digno Pastor.

Unimos nuestras felicitaciones a las que ha tributado al digno Sr. Ríos y La Madrid su amante pueblo.

CRÓNICA EXTRANJERA

Mientras a toda prisa corre a su total exterminio la nación vecina, presa de un vértigo de impiedad y de irreligión, es grandemente consolador el ver el celo que manifiestan los buenos católicos, y como la Santa Sede, tan interesada en lo que se refiere a la enseñanza, sabe recompensar este celo y alentar en tan nobles empresas. Una muestra es el adjunto

BREVE DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

A MR. CHESNELONG, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD GENERAL DE EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA DE FRANCIA

“León XIII, Papa.

Querido hijo, salud y bendición apostólica.

Hemos sabido con gozo, querido hijo, por la carta llena de filial adhesión que, de acuerdo con muchos miembros de la Sociedad que presidís nos habéis dirigido, cuál es el objeto de esa obra y qué frutos ha producido desde su fundación.

En medio de los graves peligros que nos amenazan, los hombres que consagran sus esfuerzos a asegurar a los niños el beneficio de una educación fundada en las verdades de nuestra santísima Religión deben en efecto ser contados entre los que merecen bien, no sólo de la Iglesia, sino de la sociedad civil.

Por so hemos experimentado un gran consuelo, recibiendo de vosotros la seguridad de que el número de miembros de la obra y de sus juntas es ya considerable, de que jurisconsultos distinguidos estén encargados de examinar y de resolver las dificultades jurídicas que se presenten, de que una revista periódica ha sido creada para defender los principios y difundir la institución de la sociedad, de que acudís en auxilio de las necesidades de las escuelas cristianas por medio de distribuciones de socorros.

Pero lo que nos ha proporcionado una dulce y particularísima satisfacción, es leer en vuestra carta que vuestra obra ha recibido la aprobación casi unánime de vuestros venerables Hermanos los Obispos y que los recibís como a vuestros jefes y guías. Vemos con profunda alegría estos lazos mutuos que unen a los Obispos y a vuestra Sociedad.

Como en efecto, el celo pastoral de los Obispos por la salvación de las almas que les están confiadas no debe ser menos elogiado que su alta prudencia, no podéis separaros del camino derecho siguiendo fielmente, en estas cuestiones de educación, la línea de conducta que habrán juzgado, ante Dios, la más apropiada a la gravedad de los tiempos y de las circunstancias. Nadie por otra parte puede dudar de que obedecer los consejos y las prescripciones de aquellos a quienes Dios y la Santa Sede han establecido jueces en Israel, es responder a los deseos del Jefe supremo de la Iglesia.

Así, os exhortamos vivamente, querido hijo, y a los otros miembros de la Sociedad, a proseguir, bajo el patrocinio de los Obispos, con un ardor y una vigilancia cada día mayores, la obra que habéis emprendido, **bien seguros de que en el estado actual de las cosas nada puede sernos más agradable que veros trabajar con perseverante celo, para que el mayor número posible de niños, al mismo tiempo que instruidos en las letras humanas, sean profundamente penetrados de las enseñanzas de la verdadera fe.**

Mientras tanto, dirigimos a Dios fervientes plegarias para que conceda sus gracias más abundantes a los miembros de la Sociedad, y para que los sostenga y fortalezca en el completo desarrollo de la obra comenzada.

En fin, en prenda de los celestiales dones y como testimonio de nuestra paternal benevolencia, os concedemos afectuosísimamente y del fondo del corazón a cada uno de vosotros la bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma el año quinto de nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA”.

- El Padre Santo ha recibido en audiencia particular a 1.600 niñas de las escuelas elementales sostenidas exclusivamente con fondos del tesoro pontificio.

A este propósito dice el corresponsal que tiene en Roma uno de los periódicos legitimistas de París:

“Me limito a señalar el carácter de dulzura, mansedumbre y generosidad apostólicas, que resulta en este espectáculo único en el mundo.

¿Qué Rey se rodea así de criaturas, escucha el canto de sus himnos, aplaude sus poesías, las habla con ternura y las bendice?”.

La observación es exacta y la pregunta oportuna.

Debe advertirse que toas esas niñas eran pobres.

- La secularización de la enseñanza tiene, entre otros inconvenientes, la de recargar el presupuesto. En Avignon, por ejemplo, la instrucción primaria costaba antes 42.000 francos, y después de la secularización cuesta 95.850, es decir, 53.850 francos más. Pero a los republicanos poco se les importa que el presupuesto se recargue; lo que desean es descatorizar el país, cueste lo que cueste.

La secularización de los hospitales da resultados análogos. Los maestros envenenan el alma de los niños; los enfermeros el cuerpo de los enfermos.

En efecto, dice el **Clairon** que en el hospital Tenon una mujer ha muerto envenenada por la distracción de una enfermera. Según el parte del médico, la infeliz ha sucumbido por negligencia de la encargada de cuidarla. La agonía duró dos horas. La enferma tenía veinte años.

- La República Argentina ha perdido una de sus más puras glorias, uno de sus más nobles y virtuosos hijos: el P. Esquiú, obispo de Córdoba, en aquella República.

Hablando de la muerte de este hombre verdaderamente apostólico, dice nuestro excelente colega **La Unión** de Buenos Aires:

“Nadie podía decir, nadie se atrevía a decir una palabra contra el ilustre Franciscano. Era menester callar o elogiar a un hijo fidelísimo de la Iglesia católica.

¿Qué hacer ante tan ingrato dilema para los que tienen que dar noticias por fuerza, para no convertirse del todo en amapolas, y que al mismo tiempo odian al clero porque odian la Religión?

Dos diarios han encontrado una salida, que importa una infamia. Alaban al P. Esquiú, porque no pueden dejar de elogiarlo; pero en cambio se desquitan calumniando al clero.

Ante tales calumnias contra sacerdotes reconocidamente morales, llegamos forzosamente a la conclusión de que no son los salvajes los que necesitan ser evangelizados.

El salvaje de la Pampa es un inocente comparado con el vándalo de la prensa, que lanza sangrientas calumnias contra ciudadanos, cuyos nombres figuran entre los de las primeras, más antiguas y respetables familias de una provincia argentina.

Los conoceréis por sus frutos.- Sí.- La religión católica ha producido un P. Esquiú.

Y vosotros, ¿qué habéis producido? Habéis abortado calumniadores para quienes la mentira aconsejada por Voltaire es regla de conducta”.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Marzo

MÁXIMA.- Poned los ojos en el Crucificado y haráseos todo poco. (Santa Teresa de Jesús)

VIRTUD.- Devoción a la sagrada Pasión de Jesús.

REFLEXIONES.- Una de las devociones que más agradan a Dios Señor nuestro es el recuerdo o meditación de los trabajos y sufrimientos de Cristo Jesús a favor del hombre: Dios colma de tantas gracias a las almas que esto practica, que san Agustín afirma que el alma que medite todos los días un cuarto de hora sobre los misterios de la sagrada pasión y muerte de Jesús ganará más que el alma que por muchos años haya vivido entregada a las mayores penitencias. Esta era una de las devociones favoritas de la Santísima Virgen; el mayor consuelo que sentía, reveló un día esta dulcísimo Señora a santa Brígida, era recorrer los pasos del Calvario regado con la sangre de su divino Hijo Jesús. Santa Teresa de Jesús era devotísima de la sagrada Pasión. Ella por espacio de muchos años meditó todas las noches

antes de acostarse el paso de la agonía de Jesús en el huerto; ella era aficionada a hacer pintar y esculpir imágenes de Jesús en la columna de los azotes, o en el paso de la coronación de espinas; ella aconsejaba el que se llevase la imagen de Jesús crucificado para adorarle y meditar sus trabajos. Sigamos las enseñanzas de estas tiernas Madres y Maestras, la Santísima Virgen y santa Teresa de Jesús, seamos devotos de la Pasión del Señor, y nuestra alma, si pecadora, será muy pronto convertida; si convertida ya, muy mucho adelantará en la perfección y santidad.

PRÁCTICA.- Recordar todos los días un paso de la Pasión del Señor. Practicar todos los viernes el piadoso ejercicio del Via-Crucis.

Intenciones

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII.- El triunfo de la Iglesia.- La paz del mundo.- La prosperidad de España.- Los misioneros de santa Teresa de Jesús y las Misiones católicas.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- Las vocaciones eclesiásticas.- Dos nuevas fundaciones.- La Juventud católica.- La educación cristiana de la niñez.- Francia.- Tres vocaciones religiosas contrariadas.- tres nuevas fundaciones.- La conversión de los que insultaron la imagen de la Santa en Ávila.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	Suma anterior	2,162'50 rs.
José B.: Santa Teresa de Jesús, alcanzad la libertad a León XII en el mes de san José		20
Josefa V.: Por Jesús, por María, por José y santa Teresa de Jesús, convertid, oh Padre eterno, o destruid a todos los enemigos de la Fe católica		12
Josefina A.: ¿No veremos el triunfo de la Iglesia en vuestro día, glorioso santo mío san José? ¿No dice santa Teresa que todos los años os pedía una gracia y siempre la veía cumplida? Cumplid, pues, esta a lo menos entre las muchas que os pide vuestra apasionada hija, sierva y devota		3
S. F. de P.: San José y santa Teresa de Jesús han de salvar el mundo. ¿No lo veremos en este año? Alcanzádnoslo, oh Jesús, oh María, oh José, oh Teresa de Jesús		6
M. Fernández Cao-cordido, de Santiago de Galicia, pide al santísimo Corazón de Jesús que se haga su santísima voluntad en la Iglesia y en su familia como se hace en el cielo y en la tierra		21
	TOTAL	2,244'50 rs.